

Sara María Lara Flores, Jorge Pantaleón y Martha Judith Sánchez (coordinadores) (2015). *Hacia el otro norte: mexicanos en Canadá*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales/ Université de Montréal.

ARIADNA ESTÉVEZ¹

Hacia el otro norte: mexicanos en Canadá es una obra colectiva que tiene tres virtudes que la hacen destacable dentro de la literatura sobre migración. La primera es que es totalmente novedosa, ya que se sale del contexto más recurrente, por ser totalizador: el de Estados Unidos. Al centrarse en la migración mexicana a Canadá, este volumen nos brinda un contexto casi desconocido en un tema muy investigado pero en el ámbito de ese norte que ya conocemos bien. La segunda virtud es que tiene una coherencia interna que no siempre se ve en libros de investigación colectiva. Para lograr su coherencia, el libro no se confía en su eje común, Canadá, sino que cada artículo es un precedente para el que sigue y la gama de temas se vinculan con facilidad, aun

cuando los textos pueden ser leídos individualmente. La tercera virtud es que logra conjuntar en una misma obra a académicos mexicanos y canadienses, aunque no siempre en intercambio epistemológico. Posiblemente ésa sería mi única crítica a esta obra.

El texto se divide en tres partes: una general y cuantitativa; otra sobre la migración agrícola y temporal, que es la mayoritaria en la movilidad México-Canadá; y finalmente una parte de investigación cualitativa, que en mi opinión resulta ser la parte más novedosa del libro, por sus aportaciones metodológicas y temáticas. Como ya mencioné, la primera parte es general y descriptiva. Da un panorama amplio y en detalle de las cifras que todo el mundo quiere conocer sobre la migración

¹ Doctora en Relaciones Internacionales y Derechos Humanos por la University of Sussex, Reino Unido. Investigadora del Centro de Investigaciones sobre América del Norte, UNAM.

y los tipos de migración mexicana a Canadá. Hay un énfasis en el trabajo temporal, evidentemente porque éste es el tipo de migración mexicana hasta hace poco más dominante en ese otro norte.

El capítulo de Alan Simmons abre el libro, diciéndonos que la política interna canadiense está en constante cambio y eso tiene implicaciones para su política migratoria, otrora conocida por su generosidad e impulso al multiculturalismo. Con la reciente derechización de la política canadiense, y a pesar de que los mexicanos entran a Canadá en muchas modalidades migratorias, recientemente se han reducido los flujos de mexicanos, entre otras cosas por la imposición de visa.

En el siguiente capítulo, Luin Goldring y Patricia Landolt abordan el tema de la precariedad laboral y aventuran un modelo analítico para no tener que problematizar el problema de la explotación y la falta de acceso a derechos más allá de la “ilegalidad” o “falta de documentos”, aunque reconocen que estas características sí hacen una diferencia a largo plazo.

Después de este contexto cuantitativo de la situación migratoria y laboral de los mexicanos

en Canadá en general, la segunda parte del libro aborda el trabajo temporal y agrícola en metodologías mixtas. Los artículos de Jorge Durand y Gustavo Verduzco describen, analizan y comparan con el caso estadounidense el Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales, quizá el tipo de migración mexicana a Canadá más estudiado. Esto, debido a su importancia para las remesas, pero también por su precariedad que, como dice un estudiante mío, presenta “condiciones análogas a la esclavitud”. Los artículos confirman esta hipótesis. Siguen los textos de Kerry Preibisch y Jorge Pantaleón, que examinan las remesas del trabajo agrícola y temporal desde una perspectiva económica y antropológica.

La tercera parte del libro está conformada por tres artículos de metodología cualitativa que abordan sendos temas novedosos y fascinantes. El primero de ellos es el de Ofelia Becerril Quintana, quien cubre el trabajo temporal y agrícola, pero desde la perspectiva de las mujeres trabajadoras. Con testimonios a veces desgarradores, nos enteramos de cómo cientos de mexicanas, la mayoría madres solteras o cuyos maridos abandonaron a la familia, se ven obligadas

a dejar a sus hijos hasta por ocho meses cada año, con las consecuencias de desintegración familiar y anomalías sociales que pueden imaginarse. Es un capítulo de gran sensibilidad y rigor metodológico que nos muestra aquello que las cifras no pueden revelar.

El segundo artículo es el análisis de Fernando Neira sobre los latinos profesionistas que se van a Canadá con la promesa de un trabajo bien remunerado y dentro de su campo de *expertise*. Analizando los sitios web en que los mexicanos y otros latinos depositan sus testimonios de decepción del sistema migratorio canadiense, Neira le da sustancia y evidencia a lo que se escucha con frecuencia casi como leyenda urbana: los ingenieros poblanos terminan vendiendo cable por metro en las tlapalerías de Toronto, y las enfermeras defenías acaban doblando ropa en las plazas comerciales de Montreal. Los testimonios dan evidencia de cómo a nivel subjetivo y de proyecto de vida se vive el engaño de abogados y promotores turísticos que venden Canadá como el destino ideal para parejas jóvenes con una profesión y manejo del inglés o francés. Es un texto no sólo disfrutable, sino novedoso en lo metodológico: demuestra que

la web está llena de información de primera mano que proporciona un tipo de expresión y sinceridad del sujeto que no siempre es evidente en entrevistas personales o grupos de enfoque. Es un artículo vanguardista.

Finalmente, un artículo sobre un tema que es el mío también: los mexicanos que buscan asilo en Canadá. Las autoras Patricia Martin, Annie Lapalme y Mayra Roffe Gutman nos presentan el único artículo donde hay algo de intercambio epistemológico Canadá-México, pues una de ella es mexicana, otra mexicana-estadounidense y una más quebequense. No obstante, este diálogo no se denota en su aparato crítico, ya que a pesar de citar con frecuencia literatura decolonial, no citan el trabajo hecho en México sobre el tema del asilo mexicano en Canadá. Sin embargo, sí optan por abandonar cualquier juicio moral sobre la naturaleza de las solicitudes de asilo de mexicanos en Canadá que, como sabemos, han sido tachadas de falsas y fraudulentas por tener razones económicas en vez de las reconocidas por la legislación de asilo, que son la persecución por raza, nacionalidad, grupo social particular, opinión política, y religión. Las

autoras se abstienen de decir si los testimonios respaldan solicitudes verdaderas, y analizan los casos en términos de “actos de ciudadanía”, es decir, posiciones políticas frente a situaciones desesperadas y cierre de fronteras. Este capítulo tiene una gran lección metodológica y de ética en la investigación, que recomiendo leer.

Lo único que me pareció una limitación del libro es la falta casi total de intercambio epistemológico Canadá-México, o Norte-Sur, si una quiere ponerse el lente de la decolonialidad. Los artículos de los autores canadienses prácticamente no citan a sus colegas mexicanos y con ello desconocen el camino andado en esos temas en la academia mexicana. Se citan entre ellos; si acaso, citan a autores mexicanos publicados en inglés en el *mainstream* de la producción de conocimiento. En

contraste, los mexicanos citan a sus colegas reconociendo su camino andado en el tema, no en términos de maestro-discípulo, sino de colega a colega.

Es fundamental abandonar las prácticas epistemológicas coloniales, en las que los académicos del sur no somos más que parte de un trabajo de campo u objeto de lecciones metodológicas. En el futuro me gustaría ver un libro de esta importancia con un diálogo efectivo entre las academias de la región norteamericana, donde la academia mexicana parece constituir otro norte, uno no siempre reconocido por sus pares canadienses y estadounidenses. Creo que los mexicanos deberíamos ser más asertivos con nuestros colegas del “primer mundo” y empezar a reivindicar nuestro rol como productores y no sólo maquiladores de conocimiento.